

ANANSI Y LA MUERTE

Un día, Anansi salió a cazar. Caminó hasta llegar a un gran calvero. Siguió caminando hasta encontrarse con un señor.

Le saludó y dijo :

- *Buenos días, hermano.* No hubo respuesta.

- *Buenos días, hermano.* Nada, no hubo respuesta. Le dijo :

- *¡ Hum !, ¡ hermano ! ¿ es carne lo que usted tiene ahí ?* No hubo respuesta. Le dijo :

- *Ya que Vd no me responde, es como si me dijera que me sirviese,* Anansi se acercó a la olla y comió, comió hasta llenarse la barriga. Entonces le dijo :

- *Aunque no me responda, somos suegro y yerno. Mañana, le traeré a una de mis hijas.* No hubo respuesta.

- *Puesto que él no me dice nada, éso significa que está de acuerdo conmigo.* Se fue y caminó hasta llegar a su casa. Había hecho un catouri y se había llevado toda la carne que había podido cargarse.

Al día siguiente, le dijo a su mujer, Wénon :

- *Encontré un lugar, un buen lugar para cazar. También encontré a un marido para nuestra hija ; es él quien me ha dado todo esto.*

- *Está bien,* le contestó Wénon.

Al día siguiente, antes del amanecer, se fue a ver a su hija y le dijo :

- *Llévate tu cesta de labores.* Ella preparó sus cosas, caminaron y caminaron hasta llegar y él dijo :

- *¡ Yerno, buenos días !* Nada. Dijo a su hija :

- *Ya ves que no responde nada, así es ; aquí está tu marido.*

Se fue donde estaba la olla y comió hasta llenarse la barriga. Cortó hojas de palmera, trenzó un catouri, cargó tanta carne como pudo hacerlo y dijo :

- *Yerno, me voy, quédese con su mujer.*

Cargó el catouri y se fue. La chica vio un sendero muy limpiecito que llevaba a una caleta. Recogió la vajilla sucia en la que su padre había comido y se internó por el caminito. « *¡ Kwakpwala !* » la trampa funcionó ; es ahí donde la Muerte había puesto su trampa (pues, este desconocido era la Muerte). La Muerte se levantó, se precipitó blandiendo su porra y la golpeó, « *¡ gbo !* », arrastró el cuerpo hasta su casa, lo descuartizó, lo echó en la olla y lo hizo cocer.

Al día siguiente, antes del amanecer, volvió Anansi :

- *Yerno, buenos días !* No hubo respuesta. *¿ Cómo está su mujer ?* No hubo respuesta. *Sé que se fue a la caleta a lavar la vajilla ; está bien.* Colocó la olla en el suelo y se puso a comer. Comió hasta llenarse la barriga. Le daba vueltas a la olla, buscando los mejores pedazos cuando, de pronto, « *¡ fang !* », vio los dos anillos que su hija llevaba al dedo. Dijo :

- *¡ Madre mía ! Estoy muerto ; mataron a mi hija.* Arrancó una gran porra que se encontraba por allí, luego golpeó a la Muerte en la tibia, « *¡ Bom !* ». La Muerte se precipitó, él huyó ; corrieron hasta llegar a proximidad del pueblo. Entonces, gritó :

- *¡ Subid arriba ! Wénon, Asingébélé, Akpwatitkwad, Bigimofu, subid arriba del árbol.*

- *¿ Qué dices ? ¿ Hay que llevarte la olla grande ?*

- *¡ Idiota ! Todas esas carnes que comimos no soy yo quien las maté ; él que las ha matado me está persiguiendo,* subieron al árbol. Anansi saltó, subió hacia arriba. La Muerte estaba llegando. Se sintió debajo del árbol. Y se quedaron así algún tiempo. Asingébélé dijo :

- *Padre, mi brazo ya no puede más.* Anansi le dijo :

- *Mira al cuñado allí abajo, ¡ vete pues !* Se dejó caer. La muerte le mató a palos « *¡ gho !* » y le tiró al suelo. Se quedaron otro tiempo, luego Akpwatitkwati dijo :

- *Padre, no puedo más.* Anansi le dijo :

- *Todas estas carnes que hemos comido, es él quien las había matado ; mira al cuñado allí abajo, ¡ vete pues !* Se dejó caer. La Muerte le mató a palos y luego le tiró al suelo. El último hijo de Anansi, luego su mujer Wénon, se dejaron caer una tras otro. Anansi se quedó solo en lo alto del árbol. Resistió, resistió, pero acabó diciendo :

- *Yerno, Vd sabe lo que tiene que hacer. Me he comido un montón de su carne, soy muy gordo. Vaya a recoger hojas de plátano y mucha ceniza, para que, cuando me caiga, no estalle mi cuerpo y no se desperdicie mi grasa. Si me caigo sobre el suelo desnudo mi cuerpo se va a estallar.* La Muerte se levantó, « *¡ vou !* » cortó hojas de plátano, recogió ceniza tanto como pudo.

- *Fíjese bien en el lugar donde me voy a caer, ya vengo.* La Muerte miró las cenizas amontonadas, « *¡ plaou !* » Anansi se cayó en medio de las cenizas que brotaron por todas partes. Y, mientras la Muerte se limpiaba los ojos, Anansi se había escapado.

Es así cómo él nos trajo la Muerte. Antes, la Muerte se quedaba en los montes ; mataba los animales, pero nunca a los hombres. Es por culpa de Anansi que viene a separar y a matar a los hombres.

In *Le roman d'Anansi ou le fabuleux voyage d'une araignée* / Éditions Caret, 2006. Cuento de los Boni de Guayana recogido por Jean Hurault. (Traducido del francés por Noëlle Yabar-Valdez).